

PERSONAJES.

PASCUAL GÓMEZ DE TRUJILLO.
LUIS LUJAN DE CISNEROS.
LUZ.
DOÑA ESPERANZA.
BRÍGIDA, dueña de Luz.
BERMUDO, escudero de Pascual.
BELTRAN, criado de Pascual.
BENAVENTE, alcalde.
GINÉS, escudero de Luis.

DAMAS, CABALLEROS, ALGUACILES, ETC.

(Epoca de Felipe II.)

Este drama se representó por primera vez, con gran éxito, en el Teatro Principal de México, la noche del 15 de Noviembre de 1879.



ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Pascual Gómez. Puerta en el fondo. A la derecha del actor un balcon y una puerta. A la izquierda dos puertas, una en primero y otra en segundo término (entre estas dos, una puerta pequeña de una sola hoja, estrecha y que conduce á la huerta.)

ESCENA PRIMERA.

BRIGIDA y LUZ.

BRÍGIDA.

Llegará sin duda tarde.

LUZ.

¿Eso juzgas? ¡Dios lo quiera!
Mientras avanza la noche,
Más mi temor se acrecienta:
Yo no puedo acostumbrarme
A tan penosas ausencias.
Ausencias que se repiten
De tal modo, en tal manera,
Que de las lunas del año,
Fuera está las dos terceras,
Haya paz en estos reinos,
O haya en estos reinos guerra.

BRÍGIDA.

Ello es preciso.

LUZ.

Es preciso.

BRÍGIDA.

Tanto más juzgo que os pesa
Su tardanza—así lo creo—
Cuanto que al fin ya se acerca
El día, vos le fijásteis,
De cumplir vuestra promesa.

LUZ.

No me lo recuerdes, Brígida.

BRÍGIDA.

¿Qué dices?... ¡Quién tal creyera!
Vos, que en el claustro soñábais,
Vos, que de ventura llena,
Esperábais el instante
De trocar por las severas
Monjiles tocas, un día,
Vuestra hermosa cabellera,
Os poneis pálida y triste,
Cuando mi labio os recuerda
Que en breve el plazo termina,
¡Que no hay plazo que no vengal
No há mucho que el voto hicísteis:
Hace dos años apénas.

LUZ.

¡Apénas hace dos años!

BRÍGIDA.

Postrada en el lecho, enferma.

LUZ.

Enferma, sí, del sepulcro
Tocando la helada puerta,
Se deslizó por mis labios
La sacrosanta promesa
De pasar en un convento
Brígida, mi vida entera,
Si Dios, entónces, libraba
De la muerte mi existencia.
Enferma, ¿comprendes, Brígida?
Débil, fatigada, inquieta,
La razón torpe y confusa,
Vacilantes las ideas,
El pensamiento entre sombras,
Espantada la conciencia,
¿Pudo escuchar aquel voto
La misericordia eterna?

BRÍGIDA.

Sí pudo, claro es que pudo;
Pues desde esa noche mesma
Tornó el brillo á vuestros ojos,
A vuestros miembros la fuerza,
La color á las mejillas,
La sangre ardiente á las venas.

LUZ.

¡Justo es que mi voto cumpla!

BRÍGIDA.

De no hacerlo... ¡qué os espera!
Mas no lloreis ¡por el cielo!
Que en cuanto llorar os vea....

LUZ.

Además... Pascual lo quiso:
De pie, y á la cabecera
De mi lecho de agonía,
Arrancóme aquella oferta.
¿Por qué quiere que le deje,
Brígida, por qué se empeña
En que por siempre abandone
Este hogar en que él se queda?
Antes de enfermarme, ántes
Pretendió que le ofreciera
Dejar por el claustro el mundo.

BRÍGIDA.

¿Lo pretendió?

LUZ.

Si le vieras...

Velado el rostro sombrío,
Con voz apagada, trémula,
Mal ocultando una lágrima
Entre sus párpados presa:
Deja, Luz, deja, decía,
Las venturas pasajeras
De este mundo mentiroso
Por dicha más duradera;
Y yo, Brígida, callaba
Sin saber por qué, suspensa.
Siempre encontraba en mis labios
Un candado mi respuesta,
Candado que al fin rompióse
Aquella noche suprema,
¡Tal vez para mi desgracia,

Para mi desdicha eternal

BRÍGIDA.

Hace muy poco me hablábais,
Doña Luz, de otra manera:
No os espantaban, señora,
La soledad ni las rejas
Del claustro....

LUZ.

¡Rejas doradas

De un cielo me parecieran
Las que hoy de sombría cárcel
Celosías que me aterran!

BRÍGIDA.

¡Extraña mudanza!

LUZ.

Extraña.

BRÍGIDA.

Y violenta.

LUZ.

Asaz violenta.

—Ven, ¿qué miras?

(Toma de la mano á Brígida y la acerca á la ventana.)

BRÍGIDA.

Lo de siempre:

El negro bulto en la acera,
El hombre que nos persigue
En las calles y en la Iglesia
Y en todas partes....

LUZ.

El mismo,

Como una estatua de piedra:
¡Siempre allí! . . . ¡todas las noches!

BRÍGIDA.

Importuno centinela!
Cuando llegue el de Trujillo . . .

LUZ.

¿Qué dices?

BRÍGIDA.

Cuando le vea . . .

LUZ.

Brígida, nada le digas
A Pascual cuando aquí venga;
Que ignore que á ese hombre ador

BRÍGIDA.

¡Doña Luz!

LUZ.

Que no lo sepa.

BRÍGIDA.

¿Vos le adorais?

LUZ.

Con el alma.

BRÍGIDA.

¿Vos le dais?

LUZ.

Mi vida entera,

Que con invisibles lazos
A la suya está sujeta.
¿Qué extraña fascinacion
Mi pensamiento enajena,
Que subyuga mi albedrío,
Que esclaviza mis potencias?

No me habló ni una palabra,
Y su voz aquí resuena;
Apénas le he visto el rostro,
Y en todas partes risueña
Miro, Brígida, su imágen,
Ya de léjos, ya de cerca,
Leve sombra en claro día,
Viva luz en las tinieblas.

BRÍGIDA.

¿Vos le dais en vuestro pecho
Plaza, con tal ligereza,
A un amor que de ese modo
En el corazon se os entra?
¿Sabéis ya quién es ese hombre?
¿Por qué mirar no me deja
Su semblante y lo recata
De mis miradas inquietas?
—¡Hola! . . . ¿Quién?

ESCENA II.

Dichos, BELTRAN. Tras él, PASCUAL y BERMUDO.

BRÍGIDA.

(A Beltran.) ¿Qué se te ofrece?
Verte aquí, Beltrán, me extraña.

BELTRAN.

Señora, cartas de España. (Enseñándolas.)

PASCUAL.

(En la puerta.)

¡Maravilla me parece!
Cartas de España!

LUZ.

(Viendo á Pascual.) ¡Qué veo!

PASCUAL.

¡Luz!

LUZ.

¡Pascual!

PASCUAL.

(Abrazando á Luz.) ¡Brígida! ¡Apénas
Creo en mi dicha! ¿Están buenas?

BRÍGIDA.

Ya lo veis.

PASCUAL.

Que sueño, creo,
En tanta felicidad.

LUZ.

Siéntate, estarás cansado.

PASCUAL.

Sí; que mucho he caminado.

LUZ.

Mucho tardaste.

PASCUAL.

Es verdad.

Por todo el reino he corrido
Sin descansar, no te asombre,
Buscando . . . buscando á un hombre,
Sin haberlo conseguido.
Bermudo lo sabe bien. [*Saca un pliego.*]
—Bermudo, sin darte espacio,
Lleva este pliego á Palacio,
Y cuando lo entregues, ven.

Entrégalo á su Excelencia
El Virrey, en propia mano. (*Váse Bermudo.*)

LUZ.

Eres, Pascual un tirano.

PASCUAL.

Ya me ves en tu presencia,
Ya me ves . . . Mas . . . es casual.
¡Cartas de España! . . . Quería
Recibir las y temía . . .

[*Se sienta junto á la mesa y lee rápidamente algunas cartas fijándose en una sola.*]

LUZ.

¿Pues no te alegran, Pascual?

PASCUAL.

Es verdad . . . me alegran, sí . . .

LUZ.

[*A Brígida.*]

Pon luz en el aposento
De Pascual.

BRÍGIDA.

Voy al momento.

LUZ.

Y vuelve luego por mí.

PASCUAL.

¿Saldrás?

LUZ.

Al templo cercano

Voy, por tu venida, á dar
Gracias á Dios, y á rogar

Por la salud de mi hermano.

[Con mucha ternura.]

PASCUAL.

[Después de leer.]

¡Qué miro! ¡Cielos! ¿Qué miro?

Oye, escucha . . .

LUZ.

¿Qué te pasa?

PASCUAL.

Que el corazón se me abrasa
De placer, que no respiro . . .

(Leyendo.)

—«Pascual, sólo por temor
De un contratiempo cualquiera,
Te escribo esta carta: espera,
Como espero en el Señor,
Que al par de ella me verás
Llegar á la Nueva España.
Mi bendición te acompaña.»

—¿Quieres más, Luz, quieres más?

Pero no; no ha de venir:

Implacable la fortuna

Me trata desde la cuna.

¡Yo vine al mundo á sufrir!

¡Ah, madre! Si ella quisiera

Embellecer mi retiro . . .

¡Veinte años há que deliro

Con su imágen hechicera!

LUZ.

(Con profunda pena.)

¿Tanto la has amado?

PASCUAL.

Si.

LUZ.

Ya comprendo tu amargura

Por la que me agobia á mí:

Lloras por una ventura

Que yo nunca conocí.

No pretendo consolar,

No, tu pena con la mía;

Mas la pudiera calmar,

Que á veces un gran pesar

Es junto á otro, alegría.

Y no digas que te riño

En esta ocasión, no, á fé;

Mas de una madre el cariño

Gozaste tú, siendo niño . . .

Yo, Pascual, no lo gocé.

De su santa mano asida

La tuya, sin inquietud,

Por una senda florida

Los desiertos de la vida

Recorrió tu juventud.

Ella te enseñó á rezar,

Ella te enseñó á querer,

¿No es un consuelo llorar

Felicidades de ayer

Que roba el tiempo al pasar?

¿Y los que nunca han gozado,

Y los que nunca han sentido

El bien que otros han llorado

Porque nunca lo han tenido? . . .

¿En qué rincón ignorado (*Con solemnidad.*)

Mi pobre madre suspira?

¿Dónde está, que no me mira,

Dónde, que no he descubierto

Su tibio hogar, si aun respira,

Su tumba helada, si ha muerto?

PASCUAL.

[*Como dominado por la voz de Luz, sin poder negarse á la verdad.*]

¡Ha muerto!

LUZ.

¿Ha muerto? ¡Dios mío!

Lo decís la vez primera.

PASCUAL.

Bella, hermosa y gentil era!

Luchó con el sino impío

Su juventud hechicera;

Luchó con su negra suerte,

Batalló con el dolor,

Y siendo el dolor más fuerte,

Halló, Luz, airada muerte

En los brazos del amor.

LUZ.

¿Matóla amor?

PASCUAL.

Amor fué.

LUZ.

Y por eso tú....

PASCUAL.

Ya sé,

Qué vas á decir, ¡por Dios!

No hablemos de eso los dos:

Mil veces te lo rogué.

LUZ.

Por eso quieres, Pascual,

De tu temor al exceso,

Que vista tosco sayal

En un convento.

PASCUAL.

Sí, tal.

LUZ.

¿Era por eso?

PASCUAL.

Por eso;

Por tu terrena ventura,

Por tu eterno bienestar.

LUZ.

Crees....

PASCUAL.

Crearlo es cordura:

Si heredaste su hermosura,

Su desdicha has de heredar.

LUZ.

Está bien: tras de aquel muro

Sagrado, podré vivir

Dichosa, y feliz morir.

PASCUAL.

Jura otra vez.

LUZ.

Te lo juro....

Mas, oye, me has de decir

De mi padre....

PASCUAL.

(*Interrumpiéndole.*) Nada sé
De él, algun día sabrás
Si yo descubro....

LUZ.

(*Dudando.*) Jamás
Por tí, Pascual, lo sabré....
Lo presiento.
(*Aparece Brígida y se detiene en la puerta del fondo.*)

PASCUAL.

¿A dónde vas?

LUZ.

Al templo.

PASCUAL.

¿Al templo? Mejor,

Mejor es.

LUZ.

Brígida, espera.

PASCUAL.

Pídele, Luz, al Señor
Que de un horrible dolor
Que mi alma hiere, no muera:
Díle á la Virgen bendita
Que tu amarga soledad
De mi apoyo necesita,
Mientras su gracia infinita
Presta asilo á tu orfandad.

LUZ.

Eres tan bueno, que allí,
Cuando le ruegue por mí,

A entrambos dará consuelo.

PASCUAL.

Vé, Luz, que te escuche el cielo.
Dios te bendiga.

LUZ.

Él á tí.

ESCENA III.

PASCUAL.

Dios te bendiga, Luz mía:
Iman de mi idolatría,
Luz de mi existencia oscura
Que rasgas brillante y pura,
Su parda niebla sombría.
¡Estrella de bendición!
Entre el nublado turbion
Ráfaga de luz que asoma,
Pálido lirio que aroma
Mi solitaria mansion.
¡Ay... ¿Por qué te conocí?
¿Por qué un abrigo te dí
Bajo de este humilde techo?
¿Por qué tortura mi pecho
Este afan que es frenesí,
Este afan hondo, vehemente,
Que crea en mi seno ardiente
Tales dolores extraños,
Hoy que el cincel de los años
Está marcando mi frente?
Y esto es amor? ¡Oh, dolor!

¿Es un loco devaneo
O el recuerdo seductor
De algun desdichado amor
Que un tiempo fué mi recreo?
¡Mentira! . . . ¡Loco de mí!
¿Amarla yo? . . . ¡Desdichado!
Yo seré su padre, sí:
Como tal la protejí,
Como tal viví á su lado.
(*Aparece Bermudo.*)
¿Amor? . . . Ah! . . . Bermudo, escucha,

ESCENA IV.

PASCUAL y BERMUDO.

PASCUAL.
Ven acá.
BERMUDO.
Señor.
PASCUAL.
Sí, ven.
Dí, ¿he amado?
BERMUDO.
Veces cien.
PASCUAL.
¿Era amor aquella lucha
Del pensamiento sin freno;
Aquel seguir de contino
El revuelto torbellino
Que me arrastraba en su seno?
Aquellas plácidas horas,
Aquel gozar no gozado,

Aquel tropel encantado
De imágenes seductoras,
Cruzando al mi alrededor
Sin detenerse un momento
Ni aquí, ni en mi pensamiento,
No eran, Bermudo, el amor!
Eran del capricho anhelo
Tan pasajeros amores:
¡Yo arrancaba aquellas flores
Para arrojarlas al suelo!
BERMUDO.
Os ví una vez, nada más,
Llorar de amor . . .

PASCUAL.
¿Yo? ¡Por Dios!
BERMUDO.
Vos me lo dijísteis, vos.
PASCUAL.
¿Yo? . . . ¿Por quién? . . . ¡Nunca, jamás!
BERMUDO.
Se llamaba Inés . . . yo os ví,
Del dolor en el exceso
PASCUAL.
Calla! Nunca me hables de eso;
O no respondo de mí.
(*Pausa ligera.*)
—¡Pobre Inés!— Tú que la viste
En su lecho, solitaria;
Tú que la postrer plegaria
De sus labios recogiste,

Que me declares te exijo,
Si al entregarte esta carta,
(Llevando la mano al seno.)
Que nunca de mí se aparta,
Nada, Bermudo, te dijo.

BERMUDO.

Lo que os dije, y nada más;
Y aunque á mi memoria riña,
No recuerdo.—«Con la niña
Esta carta le darás.»
Murmuró, y el postrimero
Gemido exhaló despues.

PASCUAL.

¡Ay, Inés! ¡mi pobre Inés!.....

BERMUDO.

Por vuestro dolor infiero
Que amábais.....

PASCUAL.

Calla, te digo

No era amor tampoco, no.....
Aquello fué..... ¡qué sé yo!
Pero ahora, tú eres mi amigo,
Bermudo.—Escucha,—creía
Hace un momento que era,
Y esto por la vez primera,
Amor, algo que sentía,
Inexplicable, profundo,
Que á expresarme no me atrevo.
¡Como si hubiera de nuevo
Nacido otra vez al mundo!
Me pareció que en virtud

De aquel sentimiento ardiente,
Brillaba sobre mi frente
El sol de la juventud.

BERMUDO.

Aún joven sois.

PASCUAL.

Es verdad;

Mas en tumultuosos días
Ví morir las lozanías
De mi inquieta mocedad.
Tú te acuerdas: poco á poco
Perdí los amantes bríos;
Me encerré con mis sombríos
Pensamientos. Era un loco.....
Aún lo soy; en tal combate
Algo busco, algo me falta;
Hay algo en mí que me exalta,
Y hay algo en mí que me abate.
Soñar, ¡ay! sólo soñar
Puedo ya sin combatir;
Con los recuerdos vivir
Del pasado batallar.
¡Oh tiempos de amor y gloria!
¡Por qué pasásteis? No sé!.....
Y si pasasteis, por qué
No os perdeis en mi memoria?.....
Ya pienso que el sol nos halla
Sobre el terreno enemigo;
Que el hierro hambriento fatigo
Entre la recia batalla.
Que despues.... se acaba todo,

Que sufro y me apesadumbro,
Que á pasar no me acostumbro
La existencia de este modo.
Que esta paz es mi homicida,
Que yo no sé lo que quiero,
Que me parece que muero
Y siento en el alma, vida.

BERMUDO.

Me decíais hace poco,
Ayer mismo, ayer apénas,
Que al lado de Luz no hay penas.....

PASCUAL.

¿Te lo dije? Estuve loco.

BERMUDO.

Que el paternal interés
Que Doña Luz os inspira

PASCUAL.

Si lo dije, fué mentira,
Fué locura, ya lo ves.
De esa demencia al abrigo
Sueña el corazón en calma.

*[Aparece Doña Esperanza en el fondo,
seguida de D. Luis Lujan, en el cual no
repara Pascual, sino cuando lo indica
el diálogo. D. Luis se queda en segun-
do término hasta que reparan en él.]*

ESCENA V.

PASCUAL, ESPERANZA, BERMUDO, y DON LUIS,
en el fondo, inmóvil, cerca de la puerta.

ESPERANZA.

(Desde el fondo)
¡Pascual!

PASCUAL.

*(En el transporte de la emoción recono-
ciendo á su madre.)*

¡Madre!

ESPERANZA.

¡Hijo del alma!

PASCUAL.

¡Dios te bendiga! Bendigo
Madre, á Dios: gracias le doy
Que el placer abre mi puerta
Tanto te he soñado muerta!

ESPERANZA.

Pascual, ¡qué dichosa soy!
*(Pascual abraza á su madre y dice, ade-
lantándose.)*

PASCUAL.

Vengan aquí los que lloran
Por una madre querida,
Los huérfanos que en su vida
El infortunio deploran;
Que finjan en su amargura
Y en su afán desesperado,
Que aquel cadáver helado
Que encerró la sepultura,
Un tiempo hermosa beldad
Que les dió vida en su seno,
Sér de amor de encantos lleno,
De abnegacion y bondad,
Rompe los mortales lazos,
En nueva vida se enciende,
Y de pronto hacia ellos tiende,